



PERÚ

Ministerio
de la Mujer y
Poblaciones Vulnerables

Viceministerio de
Poblaciones Vulnerables

Programa Integral Nacional
para el Bienestar Familiar
INABIF

PABLO MIRANDA SANDOVAL

Voluntario chileno de
la Alianza del Pacífico



Cambiando vidas sin fronteras

Soy voluntario desde que era adolescente en mi país natal, Chile. Actualmente, a mis 30 años, he tenido la maravillosa oportunidad de formar parte de un grupo intercultural de jóvenes voluntarios comprometidos en promover la salud mental entre los adolescentes de Perú. En particular, he colaborado en el Centro de Desarrollo Integral de la Familia (Cedif) Tahuantinsuyo, el cual es administrado por el INABIF. Esta experiencia ha sido enriquecedora, ya que he compartido con voluntarios provenientes de México, Colombia, Chile y Perú, todos con un objetivo común: cambiar vidas.

En nuestro primer día, luego de disfrutar un delicioso desayuno peruano, nos dirigimos al distrito de Independencia, donde más de 50 adolescentes, tanto hombres como mujeres, usuarios del Cedif Tahuantinsuyo, nos esperaban con entusiasmo. El recibimiento fue cálido, y al interactuar con ellos, nos expresaron su necesidad de apoyo en sus tareas escolares. A lo largo de los días, fuimos construyendo lazos de conexión.

Al principio, la mayoría de adolescentes eran tímidos, pero a medida que avanzábamos en el desarrollo de ejercicios de matemática, comunicación y los momentos de juego que compartíamos, entablamos una linda amistad. Gradualmente, comenzaron a confiarnos sus sentimientos y los desafíos que enfrentaban en sus hogares. Muchos compartieron el peso de las peleas entre sus

padres, que a menudo los abrumaban y los hacían sentir agotados, algunos incluso presentaban síntomas de depresión.

Durante dos semanas de convivencia, los voluntarios y los beneficiarios nos convertimos en amigos verdaderos. Esta amistad se manifestó de manera conmovedora en la ceremonia de clausura, cuando una joven adolescente de 14 años llamada "Ana" no pudo asistir pero nos envió una carta muy emotiva. En sus sentidas líneas, expresó que compartir tiempo con nosotros, jugar y simplemente conversar le proporcionó un alivio y una mirada distinta sobre sus problemas.

Considero que este programa de voluntariado juvenil ha brindado un apoyo invaluable en materia de salud mental. Demuestra que no siempre es necesario recurrir a charlas o simposios; a menudo, una conversación significativa, compañía y actividades lúdicas pueden marcar la diferencia.

Ahora regreso a Chile para continuar con mis labores como funcionario público en un centro de salud mental, donde me desempeño como terapeuta ocupacional. Lo hago con la satisfacción de haber contribuido, aunque sea de manera modesta, a mejorar la vida de mis amigas y amigos peruanos a través del Programa de Voluntariado Juvenil de la Alianza del Pacífico, que está a cargo de la Secretaría Nacional de Juventudes (Senaju) del Ministerio de Educación.



“Considero que este programa de voluntariado juvenil ha brindado un apoyo invaluable en materia de salud mental”.